



Un nuevo arzobispo para Madrid: D. Carlos Osoro Sierra

Historia de las Apariciones
Inexplicable aroma a rosas

Testimonio Hna. Lourdes
Nuestra empresa es el amor

Apostolados
Gijón, La Coruña y Francia

3| Historia de la apariciones

Un inexplicable aroma a rosas

6| Un nuevo Arzobispo para Madrid:

D. Carlos Osoro Sierra

10| Mensaje del Papa

12| Testimonio

Nuestra empresa es el Amor

16| Comentario a los mensajes

«La misericordia es el fruto» y la obediencia

18| Apostolado

Gijón, La Coruña y St.-Étienne (Francia)

22| Anécdotas para el alma

Más fruto que con cien predicadores

23| Testigos del Evangelio

San Francisco de Sales, doctor de la Iglesia

24| Semana Santa 2015

FOTO DE LA PORTADA: El nuevo Arzobispo de Madrid D. Carlos Osoro Sierra.

EDITA y DISTRIBUYE: Fundación Pía Autónoma "Virgen de los Dolores".

CONTACTO: Fundación Pía "Virgen de los Dolores" C/ Carlos III nº 12-14, 28280 El Escorial (Madrid).

Página web: www.pradonuevo.es
Correo electrónico: info@pradonuevo.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3623-2013

© 2014. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos siempre y cuando se cite la fuente, el origen y el autor o editor del mismo.

La revista *Prado Nuevo* no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

www.facebook.es/pradonuevo

Twitter: @PradoNuevo

La paciencia de Dios

El inicio de un nuevo año es motivo de alegría, pero también de incertidumbre; aunque para el creyente ha de primar siempre la esperanza y la confianza en la Providencia, que guía nuestros pasos por los caminos de esta vida que nos conducen a la eterna.

Ya pasadas las fiestas navideñas, todos los que hacemos la revista bimestral *Prado Nuevo* os deseamos de corazón, para vosotros y vuestras familias, un Año 2015 con **muchas bendiciones**. El Señor las va a derramar sin duda, pues Él nunca falla; queda por nuestra parte abrir los corazones a esa lluvia benéfica que viene del Cielo, para que dé abundantes frutos. La Humanidad necesita —hoy quizás más que nunca— mirar hacia arriba para encontrar una salida a esta crisis que abarca todos los ámbitos de la sociedad, especialmente la grave crisis moral y de valores, que conduce al ser humano a su propia autodestrucción.

Con el pensamiento en las situaciones más tristes y dolorosas que la Humanidad sufre actualmente en varias partes de la Tierra, el **papa Francisco** pronunció el tradicional mensaje de Navidad «urbi et orbi», con la correspondiente bendición que, en estos casos, tiene asignada indulgencia plenaria. La noche anterior, en la «Misa del gallo», resaltó la oposición entre la **luz** y las **tinieblas**, que hoy también quieren invadirnos: «El origen de las tinieblas que envuelven al mundo—dijo— se pierde en la noche los tiempos. Pensemos en aquel oscuro momento en que fue cometido el primer crimen de la Humanidad, cuando la mano de Caín, cegado por la envidia, hirió de muerte a su hermano Abel (cf. Gn 4, 8). También el curso de los siglos ha estado marcado por la violencia, las guerras, el odio, la opresión. Pero Dios, que había puesto sus esperanzas en el hombre hecho a su imagen y semejanza, aguardaba pacientemente. (...) ha seguido esperando con paciencia frente a la corrupción de los hombres y de los pueblos. La paciencia de Dios. Qué difícil es entender esto: la paciencia de Dios con nosotros» (24-12-2014).

Hemos querido extendernos en la transcripción de esta homilía para, además de recoger lo dicho por el Papa acerca de la luz y las tinieblas, referir las últimas líneas que nos hablan de la «**paciencia de Dios**», misterio grande, pero tan verdadero que es para nosotros motivo de meditación: si el mismo Dios, que todo lo puede, tiene tanta paciencia con la Humanidad pecadora a través de los siglos, ¡cuánto hemos de aprender nosotros, que tanto nos cuesta practicar la paciencia en la vida ordinaria! Es una virtud olvidada, pero muy importante —es parte de la virtud cardinal de la fortaleza— y a la vez nada fácil de practicar. Con razón dice el libro de los *Proverbios*: «Más vale el hombre paciente que el héroe, el dueño de sí que el conquistador de ciudades» (Pr 16, 32). Y el **Santo Cura de Ars**, a pesar de ser un hombre penitente, aseguraba: «Vale más una hora de paciencia que una semana de ayuno».

A este propósito y en sintonía con el Año Teresiano que estamos celebrando, habría que recordar las famosas letrillas de **santa Teresa de Jesús**: «Nada te turbe, / nada te espante, / todo se pasa, / Dios no se muda, / la paciencia todo lo alcanza».

Pidamos al Señor, por medio de la Virgen, esta excelente virtud, pero no como cuentan que hizo aquel amigo que, reconociéndose impaciente, buscaba esta virtud y le pedía a Dios: «Señor, concédeme la paciencia, pero ¡ya!».

Un inexplicable aroma a rosas

Comenzamos el año 2015 retomando la interesante, y para muchos desconocida, «Historia de las apariciones de El Escorial». En el número del mes de diciembre pasado, recordamos el carácter público que, sin buscarlo Luz Amparo, comenzaron a tener sus estigmatizaciones. Una gran afluencia de personas acuden los viernes a la casa de Miguel y Julia, que abren sus puertas de par en par, para quien desee contemplar estos hechos extraordinarios. Se producen muchas conversiones, pero no pocos buscaban también satisfacer su curiosidad. El Señor dispuso, a partir de la Semana Santa de 1981, que Luz Amparo recibiera los estigmas en la intimidad; así sucedió desde entonces. Por otra parte, la Santísima Virgen pidió que se rezara todos los días el Santo Rosario en la casa del matrimonio Martínez-Sotillo, pero, debido a la afluencia, la vivienda se quedó pequeña. Se buscaron, entonces, otros lugares: primero, un horno de pan, y después unos amplios bajos de unos pisos, a la salida de San Lorenzo de El Escorial.



Escanea este código y entra en nuestra página web.



Jueves Santo de 1981: Luz Amparo sufre la flagelación del Señor

El Jueves Santo, 16 de abril de 1981, Amparo llega a casa de Miguel y Julia, aquejada de intensos dolores y vivo escozor en la espalda. Piensa Julia —y así se lo dice— que seguramente le ocurre esto por haber estado el día anterior lavando la ropa con las manos, ya que estaba estropeada la lavadora. Pero, al afirmar Amparo que no es ésa la causa de lo que la sucede, Julia la observa y comprueba consternada que tiene toda la espalda cruzada, de un lado a otro, por unos verdugones, como si hubiera sido azotada recientemente, con desollones en unos puntos y arañazos en otros, con efusión de sangre... Entonces, Amparo dice que, estando durmiendo por la noche con su esposo Nicasio, ha sentido como si la azotaran despiadadamente, con la sensación de que le arrancaban la piel y la carne. El propio Nicasio ha visto con gran extrañeza lo horrible de tales latigazos o azotes.

Julia le sugiere que entre sola en su habitación a meditar la Pasión, comprometiéndose ella a realizar los quehaceres domésticos. Así lo hace Luz Amparo y, sentada en un cojín sobre el suelo, se pone a leer un libro religioso. Alrededor de las doce del mediodía, suena el timbre interior de la habitación donde ella se encuentra. Corre hacia allí Miguel, mira, e inmediatamente llama a Julia. Ésta se presenta al instante y ve a Amparo sentada en el borde de la cama con expresión de profundo dolor, mientras comienzan a reproducírsele los diversos estigmas. Lo primero que pronunció Amparo fue: «Julia, hoy me muero».

...COMPRUEBA CONSTERNADA QUE TIENE TODA LA ESPALDA CRUZADA, DE UN LADO A OTRO, POR UNOS VERDUGONES, COMO SI HUBIERA SIDO AZOTADA RECIENTEMENTE, CON DESOLLONES EN UNOS PUNTOS Y ARAÑAZOS EN OTROS, CON EFUSIÓN DE SANGRE...

Julia la consuela y anima, suponiendo que le ocurrirá una vez más lo que tantas ocasiones anteriores, en las que ha sido atormentada por el dolor. La acuestan normalmente en la cama, mientras sigue sangrando entre intensos dolores. Cinco familiares de Amparo, que han venido de Albacete, contemplan la escena sorprendidos y prorrumpen en llanto, dando por seguro que Amparo se les muere. La dolorosa estigmatización se prolonga durante más de cinco horas, por lo que fue presenciada con extraordinaria admiración por otras personas. Una vez recuperada, contó que durante ese tiempo vio a Jesús clavado en la Cruz, retorciéndose entre espasmos de agudo dolor, del que fue partícipe ella también.



Casa de Miguel y Julia en San Lorenzo de El Escorial, lugar donde ocurrieron los hechos.

Contempla la procesión de «Jesús el Pobre»

Un rato después, cuando Luz Amparo estaba ya recuperada, decidió ir a Madrid con Miguel y los niños. En Madrid, estaba ya Julia con sus sobrinos presenciando la tradicional procesión de «Jesús el Pobre», que parte de la iglesia de San Pedro. Cuando Amparo y Miguel llegaron, hacía rato que había terminado la procesión. Sin embargo, Amparo la había presenciado a distancia, desde San Lorenzo de El Escorial, como gracia especial del Señor, dada la ilusión que tenía por participar en dicha procesión. Y tan viva es esta misteriosa experiencia que dice que, durante la misma, pudo ver a Julia y a sus sobrinos. En efecto, al decirle a Julia que la ha visto en el transcurso de la procesión, le responde

«¿RECUERDA EL PERFUME QUE HA SENTIDO DESDE CASCORRO HASTA SANTA ANA?»

EFFECTIVAMENTE, CON GRAN ASOMBRO RECUERDA JULIA QUE NO SÓLO ELLA, SINO TAMBIÉN VARIAS PERSONAS HAN PERCIBIDO, EN EL REFERIDO TRAYECTO, EL MISMO PERFUME QUE HABITUALMENTE DESPIDE AMPARO EN LOS ÉXTASIS.

ésta que es imposible, porque Amparo, Miguel y los niños (Jesús y Beatriz) han llegado con la procesión ya finalizada. Amparo, entonces, le pregunta: «¿Recuerda el perfume que ha sentido desde Cascorro hasta Santa Ana?».

Efectivamente, con gran asombro recuerda Julia que no sólo ella, sino también varias personas han percibido, en el referido trayecto, el mismo perfume que habitualmente despide Amparo en los éxtasis. Alguno de los sorprendidos por tan grato perfume, al ver sonreír a Julia, le preguntan si conoce la procedencia del aroma de rosas tan singular; entre otras cosas inexplicable, pues ni siquiera las andas con la imagen de Jesús portan rosas, sino claveles. A lo que el portero Marcos, que también se hallaba presente, contestó: «¡Ay, señora, si fuéramos a contar...!». (Continuará)



Procesión de «Jesús el Pobre» por las calles de Madrid.

Un nuevo Arzobispo para Madrid:

D. Carlos Osoro Sierra

Como continuación del artículo que iniciamos en el número anterior de Prado Nuevo, ofrecemos esta vez una semblanza del nuevo Arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro.

Nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Fue instructor elemental de Educación Física, se diplomó en Magisterio y después sacó la licenciatura en Ciencias Exactas. Finalizada su formación ejerció la docencia en el Colegio "La Salle" de Santander, durante el curso 1964-1965.

En 1965, siguiendo la llamada del Señor al sacerdocio, ingresó en el Seminario Mayor para vocaciones tardías "El Salvador" de Salamanca, donde realizó los Estudios Eclesiásticos. En la Universidad Pontificia de Salamanca se licenció en Teología y Filosofía.

El 29 de julio de 1973, con veintiocho años, recibió la ordenación sacerdotal en la parroquia de "Nuestra Señora de la Bien Aparecida" en Marrón, Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal. Su primer destino pastoral fue de 1973-1975 en la parroquia de "Nuestra Señora de la Asunción" de Torrelavega, orientado, sobre todo, al campo de la pastoral juvenil.

En 1975 fue nombrado secretario general de Pastoral de la Diócesis de Santander, delegado de Apostolado Seglar, de Seminarios y de Pastoral Vocacional.

En 1976, con treinta y un años, es nombrado Vicario general de la Diócesis de Santander, y en 1977, rector del Seminario de Monte Corbán; cargos que compaginó durante veinte años, hasta que fue nombrado obispo.

El papa **san Juan Pablo II** lo nombró obispo de Orense, el 27 de diciembre de 1996, y recibió la consagración episcopal en la catedral orensana el 22 de febrero de 1997. Cinco años después, el 7 de enero de 2002, fue designado Arzobispo metropolitano de Oviedo, de cuya diócesis tomó posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, durante casi un año, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007, fue el Administrador apostólico de Santander.

El 8 de enero de 2009, el **papa Benedicto XVI** lo nombró Arzobispo metropolitano de Valencia, de cuya diócesis tomó posesión el 18 de abril de 2009.

En la Conferencia Episcopal Española, fue Presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005; Presidente de la Comisión

Episcopal de Apostolado Seglar hasta marzo de 2014 (fue miembro de esta Comisión desde 1997) y miembro del Comité Ejecutivo entre 2005 y 2011.

SU PRIMER DESTINO PASTORAL FUE DE 1973-1975 EN LA PARROQUIA DE "NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN" DE TORRELAVEGA, ORIENTADO, SOBRE TODO, AL CAMPO DE LA PASTORAL JUVENIL

El 12 de marzo de 2014, fue elegido Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española.

El **papa Francisco** lo ha nombrado Arzobispo Metropolitano de Madrid el 28 de agosto de

2014. La toma de posesión fue el 25 de octubre del mismo año.

El Escudo Episcopal



El escudo episcopal escogido por monseñor Osoro recoge en sus elementos y colores un rico significado teológico y devocional, con referencias a su peregrinar por la Tierra.



La barca representa a la Iglesia

La barca representa a la Iglesia, que navega en medio de la Historia como nave de gracia que lleva siempre, a pesar de las zozobras y de los temporales, al puerto de la salvación. Es una barca pequeña, frágil, pero en ella, como vela y timón, está el crismón, que es el monograma compuesto por las dos primeras letras

del nombre "Cristo" en griego, que significa "Ungido"; para significar que es Cristo quien pilota esa nave y es en Cristo en quien se realiza la salvación.



El Santo Cáliz

A la izquierda de la barca, se encuentra el Santo Cáliz, venerado en la catedral de Valencia y que una seria tradición considera ser la copa utilizada por Jesucristo en la Última Cena, y es símbolo de la Eucaristía, que es "fuente y cima de toda vida cristiana". Además, el Santo Cáliz es un precioso reconocimiento lleno de afecto a la Iglesia diocesana de Valencia, que ha presidido en la caridad como pastor entre los años 2009-2014.



La Cruz con los Ángeles de Oro

A la derecha de la barca y al mismo nivel que el Santo Cáliz, se dispone la Cruz con los Ángeles de oro, que recuerda su episcopado en la diócesis de Oviedo desde el año 2002 al 2009, cruz que es uno de los símbolos más emblemáticos de la tierra asturiana, precioso tesoro de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo y de la monarquía asturiana. La Cruz es, además, la gloria única de los cristianos y presencia consoladora para llevar con esperanza las cruces que el servicio del Evangelio trae, casi ineludiblemente, al pastor, que no será tratado de modo diferente al Maestro.



Campo de Color Rojo

El campo de color rojo es símbolo de entrega, es el color cálido del amor, del fuego, de la vida; de la sangre derramada por Cristo para salvarnos, y que está dispuesto a derramar el pastor por defender a sus ovejas.



El Azul del Mar

El azul del mar por donde navega la nave tiene una evidente connotación mariana y es, según los tratadistas heráldicos, el color de la virtud de la Justicia y de la Perseverancia, Vigilancia, Celo y Lealtad, virtudes que convienen a un obispo en el ejercicio de la autoridad y del pastoreo de la grey.

Pieza dorada en forma de ángulo con tres figuras redondas de color verde



La pieza dorada en forma de ángulo con tres figuras redondas de color verde, evoca las armas tradicionales de los Osoro, pero sobre esa referencia familiar afectuosa, se sobrepone el significado teológico o de devoción: campo de oro que simboliza la eternidad y la pureza; y las tres figuras redondas iguales, puesto que el círculo es símbolo de perfección, quieren representar claramente a la Santísima Trinidad, el Dios Amor que nos revela Jesús y es fundamento de la fe cristiana.



Estrella de Ocho Puntas

La estrella de ocho puntas simboliza a la Santísima Virgen María, la Madre del Señor, que orienta y guía hacia Cristo; y expresa la honda devoción mariana que monseñor Osoro quiere destacar en su vida y en su misión de pastor. María es la estrella matutina, que orienta y, por tanto, da esperanza, por lo que es una invitación a tenerla y a invocarla siempre como recomendaba san Bernardo: "Mira la estrella e invoca a María".

Monseñor Osoro quiere evocar particularmente en esta estrella la diócesis de Orense, primera Iglesia que sirvió como obispo, de 1997 a 2002, y donde tan intensa es la devoción a la Virgen, bajo más de un centenar de advocaciones.

Asimismo, la estrella, según los heraldistas, "es la imagen de la Grandeza, la Verdad, la Luz, la Majestad y la Paz, simbolizando la Prudencia, que es la regla de los virtuosos". Como maestro, el obispo debe ser amante de la Verdad e iluminar con su doctrina a sus fieles, siendo siempre prudente en sus determinaciones.

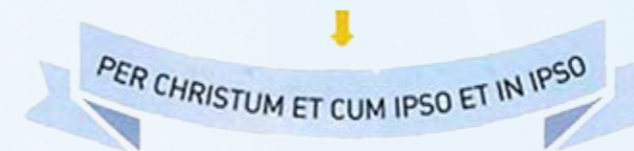
Las espigas de trigo, que ahora se incorporan al escudo del arzobispo madrileño, son el recuerdo feliz del patrono de Madrid, san Isidro Labrador, que se santificó trabajando en el campo.



Las Espigas

Las espigas insisten en la Eucaristía como meta y fuente de la vida de la Iglesia, de la fecundidad del apostolado, siendo Cristo su fuerza, recordando las palabras del Apóstol: "Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios, quien es el que hace crecer" (1 Cor 3, 7). También, las espigas evocan la unidad del obispo con su presbiterio, que será cauce de una intensa evangelización.

La divisa o Lema Episcopal



Finalmente, debajo del escudo, se encuentra la divisa o lema episcopal que monseñor Osoro escogió cuando fue elegido obispo de la Iglesia, y que recoge la esencia de lo que quiere que sea su ministerio episcopal: "Per Christum et cum ipso et in ipso", es decir, "Por Cristo, con Él y en Él"; que el centro de la vida sea Cristo, y su misión como pastor de la Iglesia la realice por amor a Cristo, en unión con Cristo, y según el querer de Cristo.

Prado Nuevo

Los peregrinos de Prado Nuevo y los miembros de la Asociación Pública de Fieles "Reparadores de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores", acogemos con respeto y cariño a nuestro nuevo Pastor, monseñor Carlos Osoro Sierra, en cuyos gestos y palabras queremos ver "la voz de Dios" para nosotros, como nuestra querida Luz Amparo nos enseñó y aplicó a los antecesores de D. Carlos. Desde este momento, oramos a la Santísima Virgen por él; que Ella le proteja y guíe, dentro de la Archidiócesis más relevante de España, en la empresa nada fácil de guiar a los madrileños por el camino de la salvación. Y le ilumine en relación con la Obra de Reparadores de la Virgen de los Dolores, para que ésta pueda dar el fruto querido por Dios en beneficio de las almas.



El Arzobispo con la madre Mª Jesús, fundadora de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús.



El nuevo Arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro, en la bendición de familias del 28 de diciembre de 2014.

MENSAJE DEL PAPA



«Irán los primeros al Reino de los cielos»

A sí llega el juicio: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios». Ellos «serán los primeros». Y se los explica: «Vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

¿Qué hizo esta gente para merecer tal juicio? «No ha escuchado la voz del Señor —explicó el Papa—, no ha aceptado la corrección, no ha confiado en el Señor». Alguien podría decir: «Pero padre, qué escándalo que Jesús diga esto, que los publicanos, que son traidores de la patria porque recibían los impuestos para pagar a los romanos», precisamente ellos «irán los primeros al reino de los cielos». ¿Y lo mismo sucederá con las «prostitutas que son mujeres de descarte»? De aquí la conclusión: «¿Señor tú has enloquecido? Nosotros somos puros, somos católicos, comulgamos cada día, vamos a misa». Sin embargo, destacó el Papa Francisco, precisamente ellos «serán los primeros en ir si tu corazón no es un corazón que se arrepiente». Y «si tú no escuchas al Señor, si no aceptas la corrección y no confías en Él, no tienes un corazón arrepentido». (cf. www.vatican.va).

El «catálogo» de los males

En su Discurso a la Curia Romana, antes de Navidad, el papa Francisco enumeró 15 «males curiales», que, en el fondo, a todos nos afectan: sacerdotes, religiosos(as) y laicos. Los ofrecemos aquí resumidos:

1. El mal de **sentirse «inmortal», «inmune»,** e incluso **«indispensable»,** descuidando los controles necesarios y normales. Una Curia que no se *autocrítica*, que no se actualiza, que no busca mejorarse, es un cuerpo enfermo (...).

2. Otro: El mal de **«martalismo»** (que viene de Marta), de la **excesiva laboriosidad**, es decir, el de aquellos enfrascados en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, «la mejor parte»: el estar sentados a los pies de Jesús (...).
3. También existe el mal de la **«petrificación» mental y espiritual**, es decir, el de aquellos que tienen un corazón de piedra y son «duros de cerviz» (*Hch 7,51*); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles (...).
4. El mal de la **planificación excesiva y el funcionalismo**. Cuando el apóstol programa todo minuciosamente y cree que, con una perfecta planificación, las cosas progresan efectivamente, se convierte en un contable o gestor (...).
5. El mal de una **falta de coordinación**. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos, el cuerpo pierde su armoniosa funcionalidad y su templanza, convirtiéndose en una orquesta que produce ruido, porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y de equipo (...).
6. También existe la enfermedad del **«Alzheimer espiritual»**, es decir, el olvido de la «historia de la salvación», de la historia personal con el Señor, del «primer amor» (*Ap 2,4*). Es una disminución progresiva de las facultades espirituales (...).
7. El mal de la **rivalidad** y la **vanagloria**. Es cuando la apariencias, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida, olvidando las palabras de san Pablo: «No obréis por vanidad ni por ostentación, considerando a los demás por la humildad como superiores. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (*Flp 2,3-4*) (...).

8. El mal de la **esquizofrenia existencial**. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual, que grados o títulos académicos no pueden colmar (...).
9. El mal de la **cháchara**, de la **murmuración** y del **cotilleo**. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante. Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla en «sembradora de cizaña» (como Satanás) (...).
10. El mal de **divinizar a los jefes**: es la enfermedad de quienes cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia. Son víctimas del arribismo y el oportunismo, honran a las personas y no a Dios (...).
11. El mal de la **indiferencia hacia los demás**. Se da cuando cada uno piensa sólo en sí mismo y pierde la sinceridad y el calor de las relaciones humanas (...). Cuando, por celos o pillería, se alegra de la caída del otro, en vez de levantarlo y animarlo.
12. El mal de la **cara fúnebre**. Es decir, el de las personas rudas y sombrías, que creen que, para ser serias, es preciso untarse la cara de melancolía, de severidad, y tratar a los otros —especialmente a los que considera inferiores— con rigidez, dureza y arrogancia (...).
13. El mal de **acumular**: se produce cuando el apóstol busca colmar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino sólo para sentirse seguro (...).
14. El mal de los **círculos cerrados**, donde la pertenencia al grupo se hace más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo (...). Es el mal que ataca desde dentro; es, como dice Cristo, «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado» (*Lc 11,17*) (...).
15. Y el último: el mal de la **ganancia mundana** y del **exhibicionismo**, cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para obtener beneficios mundanos o más poder.

(Discurso a la Curia Romana, 22-12-2014, cf. www.vatican.va).

Los «Tuits» del Papa



Papa Francisco @Pontifex_es · 18 de ene.
Como cristianos, miembros de la familia de Dios, estamos llamados a salir al encuentro de los necesitados y servirlos.



Papa Francisco @Pontifex_es · 17 de ene.
La compasión de Dios, que ha querido sufrir con nosotros, da sentido y valor a nuestros trabajos y sufrimientos.



Papa Francisco @Pontifex_es · 16 de ene.
La familia es el tesoro más grande de un país. Esforcémonos todos en proteger y afianzar esta piedra angular de la sociedad.



Papa Francisco @Pontifex_es · 10 de ene.
El domingo es el día del Señor: reservemos un tiempo para estar con Él.



Papa Francisco @Pontifex_es · 6 de ene.
Jesús ha venido a salvarnos: no rechacemos este maravilloso don.



Papa Francisco @Pontifex_es · 5 de ene.
Señor, enséñanos a reconocerte en los enfermos, en los necesitados y en cuantos sufren.



Papa Francisco @Pontifex_es · 1 de ene.
Muchos niños y personas inocentes sufren en el mundo. Señor, concédenos tu paz.



Papa Francisco @Pontifex_es · 30 de dic.
Hoy se sufre por carencias materiales, pero también por falta de amor.



Papa Francisco @Pontifex_es · 26 de dic.
Pidamos hoy por todos los perseguidos a causa de su fe cristiana.



Papa Francisco @Pontifex_es · 23 de dic.
A veces el pecado nos tiene esclavizados. Señor, ven y sálvanos.



Papa Francisco @Pontifex_es · 20 de dic.
Para que Jesús sea el centro de nuestra vida, es necesario ponernos en su presencia ante el Sagrario.

Nuestra empresa es el Amor

Antes de conocer Prado Nuevo, era una persona que no practicaba la religión. Es cierto que había conocido a Dios de pequeña, fundamentalmente por mi madre, ya que era católica y practicante, y muy buena; pero eso no fue suficiente para que no me perdiera en el mundo.

Testimonio Hermana Lourdes Laso

Éramos una familia de clase media, nueve hermanos y mis padres, aparte de algunas personas que ayudaban a mi madre en las tareas de la casa, y que también vivían con nosotros. No fuimos educados en los caprichos, pero al hacernos mayores y por diferentes circunstancias, sobre todo por un familiar muy allegado, me vi rodeada de todos esos caprichos que mis padres no me habían consentido y a los que me sentí inclinada sin ningún problema. Tuve la posibilidad de comprar la mejor ropa, viajar y hospedarme en los mejores hoteles del mundo, y no paraba ni un momento en casa. Fiestas, chicos, alcohol, baile... conformaban mi vida. Ante todo el mundo era feliz; sin embargo, lejos de sentirme llena y dichosa, cada día que pasaba, en lo más profundo de mí, había una gran tristeza y vacío. Con el paso del tiempo, fui perdiendo toda noción de Dios.

Vivía en un inmenso vacío

Me enamoré mucho de un chico mayor que yo, que pertenecía a una familia acomodada. Estaba estudiando en un colegio mayor, tenía muchos amigos y conocidos, todos ateos y alejados de Dios. Una tarde, estaba con él y algunos de estos amigos, y me extrañó que fumarán unos cigarrillos muy baratos. Al decírselo, me comentó que él y sus amigos estaban haciéndolo por «sacrificio»: llevaban un tiempo ahorrando dinero para poder ayudar a la novia de uno de ellos, que se había quedado embarazada y tenía que ir a abortar a Londres. «Aunque tampoco tenemos mucha prisa», añadió, comentando que eran partidarios del aborto, aunque fuera en el octavo mes.

Aquello me revolvió por dentro y me alejé de ellos... Con el paso de los años, me he planteado, al ver la vida que llevan ahora y los lugares que ocupan en nuestra sociedad — son personas conocidas—, qué tipo de principios morales promulgarán y qué leyes van a defender, si las ideas en las que se basan están tan lejos de Dios y de la vida. Aunque, por supuesto, ya nada me une a ellos, no es menos cierto que rezo y pido a Dios por todos.

MIS AMIGOS NO QUERÍAN NI OÍR HABLAR DE APARICIONES, PERO YO SENTÍA ALGO MUY GRANDE CADA VEZ QUE ME ACERCABA A PRADO NUEVO, ASÍ QUE VOLVÍA A ESTE LUGAR SIEMPRE QUE SE ME PRESENTABA LA OPORTUNIDAD.



Atendiendo en una de las residencias.

En aquellos años, estaba atrapada en la vorágine de un infierno; el mundo dominado por el enemigo me rodeaba. Tuve otros amigos y continué en ese desorden de vida, que no me llevó —también es verdad— a probar la droga por miedo a no poder salir de ella y, sin duda alguna, por una protección muy especial de la Virgen, pues mi carácter era tendente a todo tipo de vicios.

Y oigo hablar de Prado Nuevo por primera vez

Una bendita tarde de primavera, estaba con mi madre charlando en el salón de casa (algo que hacía habitualmente, aunque debo decir que tampoco le contaba todo, porque ella era muy religiosa y no me interesaba que supiera el desorden de vida que tenía), llamó a la puerta un familiar nuestro. Casi nada más llegar, le dijo a mi madre: «¿Sabes que

en El Escorial se aparece la Virgen a una señora que es asistenta?». Y al momento —no sé por qué—, dije: «Yo quiero ir...». Pero todo quedó ahí. Pasaron semanas, y el 14 de septiembre del año 1982, la víspera de

la festividad de la Virgen de los Dolores, este familiar se acordó de lo que había anunciado y vino a buscarnos. Yo tenía 25 años. Aquel día, por la tarde, hubo una vigilia en Prado Nuevo. Nada más pisar este lugar, creí y pensé: «Qué sitio más bonito y qué paz hay». Estoy segura de que aquella tarde recibí muchas gracias.

Pasó el tiempo, y volví a Prado Nuevo. Mis amigos no querían ni oír hablar de apariciones, pero yo sentía algo muy grande, que me empujaba a este lugar cada vez que tenía oportunidad.

Después, conocí a **Amparo** personalmente, comencé a tener más trato con ella, y un buen día me dijo: «¿Tú te confiesas poco, verdad?». Me lo transmitió con tanta dulzura y con una humildad tan grande que me conquistó. Hacía más de 14 años que no me confesaba y ¡ella lo sabía!... Y siguió hablándome: «En Madrid hay un sacerdote, el padre **Alfonso**, que es un bendito de Dios». Me dijo dónde estaba, aunque no supo darme su dirección exacta, y me di cuenta por detalles que vivía muy cerca de mi casa. Así que fui parroquia por parroquia preguntando por un padre carmelita que se llamaba Alfonso. Por fin, llegué a la iglesia. Las monjas que me atendieron, explicaron que estaba fuera por el fallecimiento de un familiar; pero que, si quería, podía confesar con otro. Les dije que no, que era con él con quien quería confesar, y tanto me insistieron para que no lo dejara, que una de las monjas me hizo asegurarle

que el lunes siguiente estaría allí con el padre Alfonso. Así fue; el día acordado, esta hermana me recibió radiante de alegría y me llevó hasta el sacerdote.

Empecé a sentirme muy contenta

Cuando terminé de confesar, el padre **Alfonso María** emocionado, me dijo: «Alma de Dios, hoy hay una gran fiesta en el Cielo». El caso es que yo empecé a sentirme muy contenta y hasta mi madre me lo notó al llegar a casa, pero no le dije nada, porque me daba vergüenza que supiera lo de mi confesión.

Seguí acercándome a Prado Nuevo cuando podía; no me interesaba ya el chico con el

que estaba saliendo, ni bailar, ni salir con los amigos, ni llamarles por teléfono... A día de hoy, no sé cómo, pero no volví a saber nada de ellos. Ahora, creo que fue una gracia de Dios para dejar el pecado. El Señor y la Virgen me quitaron el mundo

EL SEÑOR Y LA VIRGEN ME QUITARON EL MUNDO Y ME OBSEQUIARON CON UN GRAN AMOR A ELLOS, UN ARDIENTE AMOR A DIOS; ERA COMO SI EL CORAZÓN SE SALIERA DEL CUERPO.



Hermanas Reparadoras rezando en Prado Nuevo.

y me obsequiaron con un gran amor a Ellos, un ardiente amor a Dios, que no se parece en nada al enamoramiento de los chicos con los que había salido; era como si el corazón se saliera del cuerpo... No sé puede describir con palabras.

Los fines de semana los pasábamos juntos con **Amparo**. Con frecuencia, salíamos con ella para hacer apostolado por los pueblos. Otras veces, nos reuníamos a contar historias pasadas, y ella misma nos relataba vivencias de su infancia; y entre cantos, risas y chistes nos hablaba del Señor, de la Virgen, del Evangelio, del amor a la Iglesia. Siempre me llamó la atención que no hablara de los estigmas que padecía, de su sufrimiento, de sus cruces de cada día.

Y Luz Amparo nos enseñó todo

Cuando se inauguró la primera casa de amor y misericordia, en el año 1988, tal y como pedía la Virgen, entré con otras dos jóvenes. Aunque me veía incapaz, no tenía ni idea de cuidar a nadie, pero le dije a Amparo que contara conmigo. No teníamos ni idea de muchas cosas, ni siquiera de hacer la comida, y Amparo nos enseñó.

Nos sucedían muchas cosas. Un día por la tarde, no teníamos pan; se nos había olvidado comprarlo, y nos faltaba para la cena. Fuimos a la bolsa donde lo guardábamos, a ver si encontrábamos algo, y apareció una barra que ninguna habíamos comprado! Al poco, llegó Amparo y nos dijo: «¡Se os olvida todo!, tenéis al ángel loco...». Siempre que podía, estaba con nosotras enseñándonos a cuidar a sus «hijos mayores»; así llamaba ella a los ancianos. Nos decía que los tuviéramos calientes en invierno, que los sacásemos a la terraza en verano, que la comida estuviera sabrosa para ellos; pero sobre todo nos enseñaba a quererles mucho, a sonreírles, a escucharles, a entregarnos a ellos... Siempre señalaba que nuestra empresa era la del amor, y que «la caridad borra todas las culpas».

Nos hablaba mucho de la humildad para conseguir el Cielo: «Hay que ser como la escoba, que presta un servicio muy bueno y luego se la arrinconan en cualquier sitio».

AMPARO NOS HABLABA DEL SEÑOR, DE LA VIRGEN, DEL EVANGELIO, DEL AMOR A LA IGLESIA. SIEMPRE ME LLAMÓ LA ATENCIÓN QUE NO HABLARA DE LOS ESTIGMAS QUE PADECÍA, DE SU SUFRIMIENTO, DE SUS CRUCES DE CADA DÍA.

En este tiempo, he sido testigo de muchos hechos alrededor de nuestra Fundadora. La he visto en varias ocasiones estigmatizada, cómo se multiplicaban los alimentos cuando ella estaba, cómo era capaz de coger las enfermedades de otros... Nos enseñaba amar a los sacerdotes, a respetarlos, pues ellos se ocupan de la salud de las almas como el médico de la salud del cuerpo; en fin, tantas anécdotas que llenarían muchos libros...

A veces, me pregunto qué hubiera sido de mí sin el «sí» de **Amparo**, sin Prado Nuevo, este lugar escogido por la Virgen para reavivar la

fe. Ella falleció el 17 de agosto de 2012; fue un duro golpe para nosotros, aunque la idea que haya dejado de sufrir alguien que tanto quieres, compensa un poco no estar con ella. Sabemos que desde el Cielo nos cuida y nos protege, y nos sigue guiando en esta obra de la Iglesia, en esta obra de Dios.



Acompañando al Santísimo junto con algunos de los anciones y hermanas.



«La misericordia es el fruto» y la obediencia

23-octubre-1981 (Continuación)

«HIJA MÍA, AQUÍ ME TIENES COMO MADRE MISERICORDIOSA, PARA AYUDARTE A SOPORTAR ESOS SUFRIMIENTOS TAN HORRIBLES. OFRÉCESELOS AL PADRE ETERNO, HIJA MÍA, POR LA CONVERSIÓN DEL MUNDO ENTERO» (LA VIRGEN).

La Virgen es Madre misericordiosa

La Virgen es **Madre misericordiosa**, porque es Madre de Aquél que es la misma Misericordia; en una de las jaculatorias, que se rezan al final de cada misterio del Rosario, la invocamos: «María, Madre de gracia, Madre de piedad, amor y misericordia...». Este atributo divino tan maravilloso, en sentido bíblico, es el fruto más preciado del amor infinito de Dios para con los hombres. En el *Nuevo Testamento*, lo resumiríamos en una de las frases de la *Sagrada Escritura* de mayor belleza y profundidad: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Santa María Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia, establece una preciosa relación entre amor y misericordia, y dice: «El amor de Dios es la flor y la misericordia es el fruto»¹.

Escribía **san Juan Pablo II** en su encíclica *Dives in misericordia*: «María, pues, es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina (...). En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia: Virgen de la misericordia o Madre de

la divina misericordia (...). Los susodichos títulos que atribuimos a la Madre de Dios nos hablan, no obstante, de ella, por encima de todo, como Madre del Crucificado y del Resucitado; como de aquella que, habiendo experimentado la misericordia de modo excepcional, “merece” de igual manera tal misericordia a lo largo de toda su vida terrena, en particular a los pies de la Cruz de su Hijo; finalmente, como de aquella que (...) ha sido llamada singularmente a acercar los hombres al amor que Él había venido a revelar: amor que halla su expresión más concreta en aquellos que sufren, en los pobres, los prisioneros, los que no ven, los oprimidos y los pecadores» (nº 9).

«Todavía es la Hora de la Misericordia»

San Juan Pablo II expresó con plena convicción al hablar de la misericordia: «Desde el comienzo de mi pontificado he considerado este mensaje como mi cometido especial. La Providencia me lo ha asignado» (22-11-1981). Es la hora, pues, de invocar la misericordia divina. Igualmente, a santa María Faustina le reveló un día el Señor: «Todavía queda tiempo para que recurran a esta fuente que es mi misericordia, y así aprovecharse de la Sangre y el Agua que brotaron para ellos»². Y en un mensaje de Prado Nuevo, expresó: «*Todavía es la Hora de la Misericordia. Pero, dentro de poco, será la Hora de la Justicia*» (1-2-1983). Y en otro posterior: «*Es la hora de la misericordia todavía*» (7-6-1986).

«SÉ OBEDIENTE Y HUMILDE, HIJA MÍA. TU OBEDIENCIA TIENE QUE SER MUDA, HIJA MÍA, PARA QUE NADIE SE ENTE-RE» (LA VIRGEN).

Quien obedece no se equivoca

¡Qué importante es la **obediencia**! Por ello, le insiste la Virgen a Luz Amparo que practique esta virtud tan imprescindible para alcanzar la perfección cristiana. Y le dice que esa obediencia «*tiene que ser muda (...), para que nadie se entere*»; curiosa recomendación, como si le indicara que, al obedecer, hay que evitar llamar la atención; que cualquier acto de virtud debe quedar, en lo posible, oculto a los ojos de los hombres; que ha de ser una obediencia humilde... Una obediencia «*muda*» podría interpretarse también como aquella que no rebate ni discute, que no se rebela contra la voluntad divina, que se somete con prontitud y alegría... ¡Qué cierto es el adagio: «**Quien obedece no se equivoca**»! ¡Qué libertad interior adquiere el alma obediente que busca hacer la voluntad de Dios en todo momento! «Muchas veces —refiere santa Teresa— me parecía no poder sufrir el trabajo conforme a mi bajo natural; me dijo el Señor: “Hija, la obediencia da fuerzas”»³. La obediencia es una pieza clave en la obra redentora de Cristo, ya que Él «reveló su misterio y realizó la Redención con su obediencia»⁴. El verdadero discípulo de Jesús debe ser obediente e imitar a su Maestro, quien siendo de condición divina se despojó de su rango y se rebajó hasta someterse a la muerte en la Cruz, como afirma san Pablo⁵. «La obediencia hace meritorios nuestros actos y sufrimientos, de tal modo que, de inútiles que estos últimos pudieran parecer, pueden llegar a ser muy fecundos»⁶.

El mensaje hace anuncios sobre el porvenir y recomendaciones para esos tiempos difíciles:

«DILES QUE TIENEN QUE SER MEJORES DE LO QUE SON; QUE VA A VENIR UN GRAN CASTIGO, HIJA MÍA, PARA TODA LA HUMANIDAD; QUE CONFIESEN SUS CULPAS; QUE NO SE DEJEN ENGAÑAR POR EL ENEMIGO (...); QUE SERÁ HORRIBLE EL CASTIGO Y NADIE SE ESCAPARÁ DE ÉL, NADIE. TODOS VERÁN EL AVISO Y VERÁN LO QUE SIGNIFICA EL AVISO» (LA VIRGEN).

Palabras misteriosas que el paso del tiempo desvelará... Y que sirven de advertencia para nuestra conversión y vuelta a Dios, procurando vivir conforme a las palabras de Jesucristo: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación» (Mt 26, 41). «Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora» (Mt

25, 13). Una explicación sobre el **Castigo** fue incluida ya en otra revista anterior (nº 8, dic.-2013); acerca del **Aviso**, ya tendremos ocasión de hablar en otra ocasión.

«Señor, ¿quién podrá escapar de tantos lazos?»

En otro párrafo, la Virgen contrapone la **humildad** a la **soberbia**:

«DATE CUENTA QUE EL PECADO DE SOBERBIA ES EL PECADO QUE CONDUCE A TODOS LOS PECADOS DEL MUNDO, HIJA MÍA. HAY QUE SER HUMILDES. DATE CUENTA QUE MI HIJO ESCOGIÓ LO MÁS HUMILDE DE LA TIERRA, Y LA HUMILDAD ES LA BASE PRINCIPAL DE TODO» (LA VIRGEN).

Sin duda que lo es, pues en la vida espiritual viene a ser como los cimientos, sin los cuales se viene abajo todo el edificio. En un momento del mensaje, la Virgen alerta sobre la acción del maligno: «*Que no se dejen engañar por el enemigo; que Satanás quiere apoderarse de toda la Tierra*». ¿Cómo librarse de sus asechanzas? En la vida de **san Antonio Abad** se nos ofrece una solución, que se vincula, precisamente, a la humildad. Se cuenta que Dios le hizo ver el mundo sembrado de lazos preparados por el demonio para hacer caer a los hombres. El santo, ante la visión, queda espantado y pregunta: «Señor, ¿quién podrá escapar de tantos lazos?». Y escuchó una voz que le respondía: «Antonio: el que sea humilde; pues Dios da a los humildes la gracia necesaria, mientras los soberbios van cayendo en todas las trampas que el demonio les tiende; mas a las personas humildes el demonio no se atreve a atacarlas».

1 Diario II, 295.

2 *Ibid.*, 229-230.

3 *Fundaciones*, Pról. 2.

4 *Lumen Gentium*, 3.

5 Cf. *Flp* 2, 6-8.

6 Garrigou-Lagrange, O. P., *Las tres edades de la vida interior*, vol. II, p. 683.

Iniciativas de apostolado desde Prado Nuevo

Tres son las localidades que, en esta ocasión, contempla nuestra crónica: Gijón, La Coruña y St.-Étienne (Francia); tres nuevas cuentas que añadir a este rosario de apostolado y testimonios que, desde Prado Nuevo, venimos realizando. El resultado es, por una parte, de entrañable acogida en los lugares visitados, renovado interés y fervor entre estos “peregrinos de la fe”.

Por tierras asturianas: Gijón



Basilica del Sagrado Corazón (Gijón), conocida como «la Iglesona».

Gijón acogió el retorno de los actos de apostolado por aquellas tierras, donde se extienden los verdes y fértiles pastos del Principado de Asturias.

El salón parroquial del templo, conocido popularmente por los lugareños como «la Iglesona», una majestuosa construcción con fachada saliente, pórtico con columnata y campanario de raigam-

Salón parroquial con los asistentes al acto.



Ponentes durante el acto.

bre, pasamos una jornada con peregrinos y simpatizantes de distintas procedencias. El encuentro, organizado por Marisol Goyanes y varias colaboradoras, tuvo un acento testimonial. Desde distintas perspectivas —incluso generacionales, pues hablaron personas jóvenes y mayores—, los testimonios fueron narrando cómo a escala personal, o incluso familiar, quienes llevaban una vida alejada de la Iglesia, de la práctica de la caridad o centrados en sí mismos y en sus caprichos, tras visitar Prado Nuevo, reciben «como una gracia» para acercarse, por ejemplo, a la Confesión, a preocuparse por los demás y a asistir a Misa de forma regular.

Una de las peregrinas nos relató cómo el cultivo de esa vida espiritual, suscitada en El Escorial, les ha transformado la vida: «Ahora, ante una dificultad familiar o problema de cualquier otro tipo, no estás sola; recurres al Señor, a tu director espiritual, a tus hermanos en la fe, que te van a comprender, ayudar y encomendar... En definitiva, acudes a las gracias de la Iglesia, y esa es una enseñanza que hemos recibido en ese lugar».

UNA DE LAS PEREGRINAS NOS RELATÓ CÓMO EL CULTIVO DE LA VIDA ESPIRITUAL, SUSCITADA EN EL ESCORIAL, LE HA TRANSFORMADO LA VIDA: «AHORA, EN DEFINITIVA, ACUDES A LAS GRACIAS DE LA IGLESIA, Y ESA ES UNA ENSEÑANZA QUE HEMOS RECIBIDO EN ESE LUGAR».

Bañada por el océano Atlántico: La Coruña



Francia Apostolado en St.-Étienne

El pasado mes de junio tuvimos la oportunidad de encontrarnos en el noroeste de España, en Galicia, nada menos que en la ciudad de **La Coruña**, con peregrinos y coruñeses interesados en la espiritualidad reparadora de Prado Nuevo. Fieles a la cita con María, los primeros sábados de mes, un grupo de coches o furgonetas peregrina hasta este lugar de culto y oración, salvando la considerable distancia hasta El Escorial. Todo sacrificio conlleva una recompensa, y al retorno de los peregrinos a tierras gallegas, se experimenta «la gran alegría de las gracias recibidas», con el **temple** recibido para ir al **templo** y con las «pilas cargadas» para todo el mes.



Lugar del encuentro en **La Coruña**.

Nuestro sencillo encuentro fue muy enriquecedor. El padre **Sergio**, quien recibió su vocación en Prado Nuevo, estudió ingeniería de telecomunicaciones, terminó la carrera, y cuando ya pensaba encontrar un buen trabajo, el Señor cambió sus planes, llamando a la puerta de su corazón... Ahora es sacerdote, tiene una hermana reparadora y un hermano casado e integrado en la Comunidad Familiar de El Escorial; sus padres pertenecen a la Comunidad Familiar externa.

En su exposición, puso sobre la mesa, a la luz de los mensajes, la situación del mundo, los pedidos y profecías que ha hecho la Virgen en El Escorial, la postura de la Iglesia acerca de las «supuestas» manifestaciones de la Virgen y, concretamente, los pasos efectuados por el Arzobispado de Madrid ante el hecho religioso de El Escorial.



Salón donde se celebró el acto.

Son muchas las localidades francesas que en los años 90 visitamos con el objetivo de dar a conocer los hechos, conversiones y cambios de vida que, de forma «milagrosa», se estaban produciendo en un pueblo de la sierra madrileña, cerca de la capital de España. Los franceses, al igual que ocurrió en otra con los peregrinos de Portugal, pronto respondieron a la llamada de la Virgen, y desde hace décadas vienen en peregrinación para rendir homenaje a la Virgen Dolorosa. Hoy, transcurridos unos años, retomamos las visitas a distintos países, para estar con devotos peregrinos y a otras personas de buena voluntad, interesadas en conocer la madurez de una obra iniciada por mandato del Cielo a través de una mujer sencilla y sin estudios llamada **Amparo Cuevas**.

Con esa intención, nos desplazamos al norte de Francia, a la significativa distancia de 1700 km. de Madrid, en la Ciudad de **St.-Étienne**, un grupo de cuatro miembros de la Asociación encabezados por un sacerdote. El encuentro, perfectamente organizado, contó con la asistencia de un nutrido grupo, que nos acogió en las instalaciones preparadas para el acto. El encuentro se prolongó durante dos horas, en las que hubo tiempo para repasar la vida de Luz Amparo, el origen de las apariciones, la postura de la Iglesia, los pasos dados por ésta y los frutos de esta gran Obra de María, inspirada por el Señor a una humilde mujer. Nos detuvimos,

con una mención especial, en las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial que Dios ha tenido a bien suscitar en centenares de almas que han pisado este lugar de gracias.

Al acto, acudimos cargados de cajas con material informativo y libros que, con mucho interés, agotaron los asistentes, demostrando con ello el deseo sincero de conocer y vivir aquello que, de forma insistente, nos ha pedido la Virgen María.

Nuestro paso por Francia nos permitió visitar las oficinas de la **Secretaría de la Asociación** con sede en Francia, con alrededor de dos millares de asociados, comprometidos de una u otra manera con el movimiento de Prado Nuevo de El Escorial.



Momento del encuentro en **St.-Étienne, Francia**.

Más fruto que con cien predicadores

En la sección siguiente, hablamos esta vez de san Francisco de Sales; aprovechamos para relatar aquí dos anécdotas de su vida, que lo muestran como el gran hombre de Dios que fue, manso y humilde corazón.

Saludó con toda cordialidad a su enemigo

La **dulzura** de carácter y la **paciencia** brillan especialmente en la vida de san Francisco de Sales. Tuvo que sufrir diversas afrentas. Una vez, se publicaron contra él unas sátiras, que, por otra parte, todo el mundo despreció. Su autor: un noble de vida muy desarreglada. Viendo éste que perdía el tiempo, enviaba algunas noches a criados suyos y golfillos con unos perros para que los maltratasen debajo de las ventanas del obispo. Ladridos, pedradas, gritos... Imposible dormir aquellas noches.

Un día tropezó en la calle con el autor de las afrentas. Le saludó con toda **cordialidad**, con palabras llenas de afecto. ¡Si alguna persona se ha sorprendido en este mundo, ésa fue aquel caballero! Pasado el tiempo, aseguró que había sacado **más provecho** de aquella manera de proceder de san Francisco de Sales que de haber oído a cien predicadores.

(Cf. M. Henry-Coüannier, *San Francisco de Sales*)

«Nuestras queridas imperfecciones»

Alguno quizá diga: «Pero ¿si soy un pobre pecador?». Le responderé como respondí, hace muchos años, a una señora desconocida que vino a confesarse conmigo. Estaba desalentada porque —decía— había tenido una vida moralmente borrascosa.

—¿Puedo preguntarle —le dije— cuántos años tiene?

—¡Treinta y cinco!

—¡Treinta y cinco! Pero usted puede vivir todavía otros cuarenta o cincuenta años y hacer un montón de cosas buenas. Entonces, arrepentida como está, en vez de pensar en el pasado, piense en el porvenir y renueve, con la ayuda de Dios, su vida.

Cité en aquella ocasión a san Francisco de Sales, que habla de «nuestras queridas imperfecciones». Y expliqué: Dios detesta las faltas, porque son faltas. Pero, por otra parte, ama, en cierto sentido, las faltas en cuanto que le dan ocasión a Él de mostrar su misericordia y a nosotros de permanecer humildes y de comprender también y compadecer las faltas del prójimo.

(Juan Pablo I, *Audiencia General*, 20-9-1978)



Juan Pablo I, el Papa de la Sonrisa.

«¡Qué bueno será Dios, cuando tanta suavidad hay en Francisco!»

San Francisco de Sales (24 de enero)

Traemos hoy a nuestras páginas uno de los santos más queridos del santoral: san Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia († 1622). Su influencia ha sido enorme en la espiritualidad cristiana; de ahí que, durante el pontificado del beato Pío IX, fuera declarado doctor. Su fiesta se celebra el 24 de enero.

San Francisco de Sales, «uno de los más fieles trasuntos del Redentor», era hijo de los marqueses de Sales. Nació en Saboya, el año 1567. Se educó en Annecy, en París y en Padua. En 1593 es ordenado sacerdote. Pasa largas horas de oración. «**Las almas se ganan de rodillas**», confesaba. Atiende sin prisa al confesionario, predica, asiste a todos los necesitados.

Su celo apostólico no tenía fronteras. La región de Chablais había caído bajo el protestantismo. Hacia allí se dirige con su primo Luis para devolver aquellas ovejas al redil. Fue un trabajo paciente y costoso. Redactaba unas hojas sueltas, las célebres *Controversias*, que luego llegaban hasta los protestantes. Así le leerían los que no acudían a escucharle.

A él se debe la conversión de más de sesenta mil calvinistas. El obispo Granier, que ve los frutos de la predicación de Francisco, lo recomienda como su sucesor. El año 1603 fue consagrado obispo. Multiplica ahora su tarea apostólica: catequesis, predicación, sínodos diocesanos... Las dificultades eran numerosas. Entre otras, la situación de la diócesis, que comprendía zonas de Saboya, Francia y Suiza. Era obispo titular de Ginebra, pero desde la llegada del protestantismo los obispos residían en Annecy. Un día, Enrique IV, rey de Francia, le ofreció un rico obispado. Francisco contestó: «Me he casado con una mujer pobre; no puedo dejarla por otra más rica».

Uno de sus más fecundos apóstolados fue el de la pluma: *Tratado del amor de Dios*, *El arte de aprovechar nuestras faltas*, *Cartas*, *Controversias*... Y quizá su mejor libro, de perenne actualidad, **Introducción a la vida devota**, que comprende una serie de normas para santificarse en el mundo.

Francisco de Sales se encontró en su camino con un alma excepcional: santa **Juana Fremiot de Chantal**. Entre los dos surgió una honda amistad, ejemplo típico de equilibrio afectivo entre dos almas que caminan hacia Dios. Juntos fundaron la Orden de la Visitación, que consiguió pronto óptimos frutos.

Su vida era muy intensa. En París se encontró con san **Vicente de Paúl**, que diría después: «¡Qué bueno será Dios, cuando tanta suavidad hay en Francisco!».

Vuelve a su diócesis y, al llegar a Lyon, se sintió desfallecer. Allí rindió su alma con la calma y serenidad de toda su vida. Era el 28 de diciembre de 1622, a los 56 años de edad. Sus restos fueron trasladados a la catedral de Annecy. Hoy reposan, cerca de la cofundadora, en el monasterio de la Visitación, que domina el bello paisaje del lago y la ciudad. Canonizado en 1665, fue declarado doctor por el beato Pío IX, el año 1877.

Santos son aquéllos que guardaron toda la agresividad para sí mismos, suele decirse. Eso fue Francisco de Sales: exigente consigo mismo y ejemplo de moderación y de equilibrio para los demás. Es el **santo de la dulzura**, el apóstol de la amabilidad. «El más dulce de los hombres y el más amable de los santos», a pesar de su fuerte temperamento. Se cuenta que, al hacerle la autopsia, encontraron su hígado endurecido como una piedra, explicable por la violencia que se había hecho aquel hombre de fuerte carácter, que era en el trato toda delicadeza y suavidad. «En los negocios más graves derramaba palabras de afabilidad cordial; oía a todos apaciblemente, siempre dulce y humilde», afirma la cofundadora, que le conocía bien.

El estilo afable y caritativo que utilizaba para atraer almas a la Iglesia Católica, queda reflejado en lo que manifestó una vez a santa Juana de Chantal: «Yo he repetido con frecuencia que **la mejor manera** de predicar a los herejes es **el amor**, aun sin decir una sola palabra de refutación contra sus doctrinas».

La influencia de san Francisco de Sales en la espiritualidad ha sido enorme. Cuando san **Juan Bosco** buscó protector para su familia religiosa, lo encontró en él, y por eso su obra se llama salesiana. Es patrono de los periodistas católicos.



Del 2 al 5 de Abril



COLABORA

Sí deseas colaborar con la revista *Prado Nuevo*, puedes hacerlo de las siguientes formas:

- Puedes enviar un giro postal o domiciliación bancaria
- O bien realizar un ingreso o transferencia a:

**Fundación Pía
Virgen de los Dolores**
C/ Carlos III, 12
28280 El Escorial
(Madrid) ESPAÑA

Cuentas :

ES84 2038 2484 1638 0003 2084
ES82 2100 4991 6322 0023 9188

Para desgravar tu donativo,
envíanos tu DNI.

TEXTOS PARA MEDITAR

*«He empleado toda mi sabiduría, hija mía,
en proporcionar todos los medios de adquirir
el gozo de mi Reino eterno, toda mi ternura
en atraerlos, mi bondad y mi misericordia,
mis riquezas, mi magnificencia y mi amor»*

(El Señor, 13-XI-1981).

*«¡Qué grande es su misericordia cada día!
¡Y qué segura me encuentro en Él!»*

(Luz Amparo).

FE DE ERRATAS

- En la portada del número anterior ponía "Diciembre 2015" cuando debería haber puesto "Diciembre 2014".
- También en el número anterior, pusimos por error una imagen de **san Juan de Ávila**, cuando debía ser de **san Juan de la Cruz**.

comunicación@pradonuevo.es

91 890 75 51
(desde España)